

El aprendizaje de la condición humana en su dimensión amorosa: Una alternativa para la formación docente

Delia García Campuzano¹

Resumen. El presente artículo es producto de la investigación denominada La formación docente desde el aprendizaje de la condición humana para mejorar la práctica educativa, la cual se realizó con el grupo de estudiantes de los semestres XI y XII de la licenciatura en educación secundaria en la especialidad de español, de la modalidad mixta, en la Escuela Normal Superior de Michoacán.

El proceso de indagación se basó en el enfoque sociocrítico, bajo un paradigma cualitativo y desde la aplicación del método de investigación-acción. Algunos de los propósitos fueron: conocer el estado que guarda la condición humana en los estudiantes, para potencializar elementos favorables y promover los aprendizajes de aspectos y/o dificultades en dicha condición; diseñar, aplicar y evaluar estrategias de formación docente que posibilitaran este aprendizaje; así como valorar los procesos de formación y el impacto que éstos tuvieron en la profesionalización de los futuros docentes de educación secundaria.

Aun cuando la condición humana de los sujetos en formación atendió a cinco dimensiones establecidas en la investigación: epistémica, comunicativo-social, amorosa, espiritual y dual-ambivalente, este trabajo se centra en la dimensión amorosa.

Palabras clave. Condición humana - Dimensión amorosa - Formación docente

Abstract. This article is a product of the research called: Teacher training from the learning of the human condition to improve the educational practice, which was carried out with the group of students of the semesters XI and XII of the bachelor in secondary education in the specialty of Spanish, of the mixed modality, in the Normal Higher School of Michoacán.

¹ Doctora en Educación. Docente-investigadora y Coordinadora del Cuerpo Académico en Consolidación “Formación Docente”, de la Escuela Normal Superior de Michoacán. Correo: deliagarica@yahoo.com.mx

ARTÍCULOS

The process of search and generation of knowledge addressed the sociocritical approach, under a qualitative paradigm and from the application of the research-action method. Some of the purposes were: to know the state that keeps the human condition in the students, to potentiate favorable elements and to promote the learning of aspects and / or difficulties in that condition; Design, implement and evaluate teacher training strategies that make this learning possible; As well as to evaluate the training processes and the impact they had on the professionalization of future secondary school teachers.

Even though the human condition of the subjects in formation met five dimensions established in the research: epistemic, communicative-social, loving, spiritual and dual-ambivalent, in this work the focus is on the love dimension.

Keywords. Human condition – Love dimensión – Teacher training

Introducción

El problema que está enfrentando la formación docente se sitúa en medio de la actual crisis social, que comprende por un lado, la concentración de la riqueza, y por otro, el aumento de la explotación y de la exclusión social. Esto conlleva procesos de adaptación personal y social muy complejos, cuando no a una incapacitante y alienante situación de dependencia, que no solamente niega las posibilidades de autorrealización de la mayoría de las personas, sino el ejercicio de sus más elementales derechos de subsistencia (Touraine, 2010).

Ante este entorno, los seres humanos se encuentran atrapados por el mundo de lo ordinario, supeditados al yo personal, al ego, convertidos en objetos reactivos de una economía y política que los embota, que los sume en la dinámica de la producción, la explotación, el consumo, la dependencia, la creación de, cada vez más, necesidades basadas en el tener, que van en detrimento del ser.

A su vez, la ciencia clásica ha heredado un pensamiento simplificador, mecanicista, reduccionista, que se ve reflejado en la práctica sociopolítica de los gobiernos actuales y en las acciones mutilantes y mutiladoras que incrementan el sufrimiento humano. Las consecuencias de esta forma de concebir la ciencia se traducen en una educación incapaz de resolver las demandas existenciales y humanas

(Morín, 2009).

Es en este punto es donde se ubica la educación como facilitadora y promotora del desarrollo de la conciencia, la voluntad, la comprensión, el compromiso, el amor, dimensiones estratégicas del aprendizaje y la enseñanza de la condición humana. Este papel educativo debiera atravesar cada uno de los niveles del sistema educativo nacional y, más aún, el superior.

En el mundo de hoy, el homo-consumens, trata de compensar su vacuidad, pasividad, soledad y ansiedad interiores satisfaciendo todas las necesidades fisiológicas y biológicas y, pese a ello, el ser humano no está satisfecho y no se siente en paz consigo, porque le falta el estímulo de sentirse vivo, de querer ser, de ser (Fromm, 1985: 43).

Fernando Savater (1997) dice que ser humano es también un deber. Es decir, nacemos humanos, pero eso no basta. Además, tenemos que llegar a serlo. De ahí el por qué de formar en este sentido. Desde la formación inicial docente, el futuro profesor debe entender la complejidad del proceso de enseñanza - aprendizaje, pero hay que asumir que eso no es suficiente para su práctica profesional. Los estudiantes deben comprender que desde la docencia es posible aprehender otra manera de ver al mundo, otra cultura, otra forma de vivir el amor-desamor; de enfrentar la ira para cambiarla por paz; de evitar el desencuentro de voces para favorecer el diálogo y la comunicación; de emplear la razón y el conocimiento para la evolución como seres humanos.

Esta visión de la formación no se ha incorporado en el currículum para la formación docente. No se prepara al futuro docente para mirar más allá de su cotidianeidad laboral, para tomar conciencia de las significaciones que su tarea implica, que es importante detenerse no sólo en las estrategias, en las didácticas propias de la enseñanza, sino en el análisis de los principios que va sentando en sus alumnos y en sí mismo, en cuanto a condición humana se refiere.

La formación docente no puede ser una mera revisión de fórmulas didácticas o un adiestramiento en disciplinas específicas, tiene que ser el espacio que acoja la inquietud del profesor por trascender, el lugar donde, mediante la reflexión, pueda aclarar su posición respecto de la problemática educativa, su rol en la dinámica social, su forma de

ARTÍCULOS

entender el mundo y de vivirse en él desde las distintas dimensiones que su condición humana le posibilitan. Esto implica toda una reorientación de la formación de los futuros docentes, de manera que se atiendan todas las dimensiones de la persona para que sea mejor, para que aprenda y comprenda cómo humanizar-se y humanizar su práctica educativa.

En el marco de esta problemática resulta imprescindible responder a las interrogantes siguientes: ¿Cómo pueden asumir los futuros docentes de educación secundaria la dimensión humana de manera personal y profesional?, ¿Están preparados para crear conciencia de la importancia de su rol social como educadores? ¿Están conscientes de todo lo que implica la labor docente con los alumnos? ¿Qué se está haciendo, desde las instituciones formadoras de docentes para coadyuvar a que los sujetos en formación sepan responder a estas y otras interrogantes asociadas a la condición humana en el sentido amoroso?

Como educadores urge llevar a cabo procesos de formación docente más humanos, de crecimiento personal, a través de los cuales se trabaje en la construcción del bienestar, del aprendizaje permanente de la condición humana para que, desde esta solidez personal y profesional, sea posible contribuir a que los estudiantes aprendan a ser sujetos activos de su vida, para que aprendan, desde el trabajo sobre sí mismos, a promover y satisfacer las necesidades que activan, vivifican, que impulsan a desplegar sus potencialidades, su ser-humano.

La investigación llevada cabo se enfocó en la formación docente, en cómo formar profesores de educación secundaria que reconozcan, comprendan y vivan la condición humana porque es difícil que el profesor se piense, sienta y determine su acción desde este ámbito. Cada vez, son menos los docentes con identidad profesional que se asumen como sujetos y objetos de su hacer, que disfrutan y se autorealizan al compartir y aprender en la comunicación, convivencia y reconocimiento del y con el otro, con ética para afrontar la responsabilidad social y generar cambios en sí mismos y en su entorno.

Los propios formadores de docentes y estudiantes en formación señalan la necesidad de enfrentar los cambios constantes que se dan en la familia, la sociedad, el contexto, y por ello de introducir también cambios en la formación docente. Se reconoce la importancia de enseñar y aprender la condición humana porque existe este vacío en

los programas educativos en relación con este ámbito, porque no se advierte en ellos el fomento del respeto hacia el cuerpo, su salud y cuidado, respeto hacia la condición de cada ser humano, no se promueve la reflexión de sí mismo, o sobre la construcción de proyectos de vida (González, et al, 2016).

El significado de la docencia es, antes que nada, asumir un compromiso de respeto por el otro. Vivir el reto de ser docente y lo que conlleva, es una tarea sumamente compleja. Ser docente significa ocuparse por hacer un trabajo que aporte al otro. Ser docente conlleva apoyar, trabajar y construir en equipo. Ser docente implica vivir como propia la experiencia de los estudiantes al elaborar sus proyectos de vida y profesionales. Sobre estas bases es posible trascender y disfrutar la experiencia docente.

Desde esta concepción de la docencia se visualizan algunos componentes de la dimensión amorosa de la condición humana, tales como el respeto, la responsabilidad, el gusto por la docencia y el disfrute, los cuales son fundamentales para ejercer profesionalmente la labor educativa. Si este amor por lo que se hace está ausente en la formación de los futuros docentes ¿Cómo se puede cultivar en los estudiantes de secundaria? De ahí la relevancia que componentes deban fomentarse en los sujetos en formación, de manera que estos vivan y saboreen la docencia como una oportunidad de aprendizaje, de descubrimiento y disfrute permanentes, para que puedan proyectar este gozo, alegría, confianza, crecimiento y humanización en los futuros docentes.

Varias de estas características señaladas como indispensables para ejercer la docencia están relacionadas con el amor. Por ello, en el diagnóstico, de la dimensión amorosa de la condición humana, se tuvo interés en identificar aquellos déficits vinculados con esta parte del ser humano.

En torno a la condición humana

El estudio teórico preliminar permitió definir los puntos de interés para realizar el diagnóstico. Como parte de esta exploración, comprensión y conocimiento de los aportes respecto a la condición humana, se delimitó el vocablo condición, cuyo origen proviene del latín *conditio* ónis y significa índole, naturaleza o propiedad de las cosas (DRALE, 2014). Desde esta visión del término, fue Montaigne (2007) quien

ARTÍCULOS

empezó a hablar de la humana condición y enfatizó que esta abarca la totalidad de la experiencia de ser humanos y de vivir vidas humanas. La manera en que se reaccionan los seres humanos y lo hacen frente a estos acontecimientos constituye la condición humana y esta es específica y propia de cada cual en su diferencia. Cada ser humano ensaya en sí mismo su humanidad y esa es precisamente su condición. No hay nadie que pueda saber más de cada uno que uno mismo.

Sartre (2002), coincide con Montaigne en la idea de que no existe la naturaleza humana porque en los seres humanos no se encuentran rasgos fijos que determinen el ámbito de posibles comportamientos o de posibles características que se pueda tener de antemano. Para este filósofo, el hombre en su origen es algo indeterminado y sólo las elecciones y acciones forman el perfil de su personalidad. El hombre se construye a sí mismo a partir de sus proyectos; el hombre es lo que ha proyectado ser. De este modo, relaciona la libertad con la falta de naturaleza: tener una naturaleza o esencia implica que los ámbitos de conductas posibles están ya determinados; pero el hombre no tiene naturaleza, no tiene una esencia, por lo que es libre y es lo que él mismo ha decidido ser.

La existencia precede a la esencia, razón por la que el hombre se va creando libremente en el devenir del tiempo. Así, la existencia implica libertad y conciencia. Existencia es el origen a partir de la cual se piensa y actúa. Es lo que se refiere y relaciona consigo mismo y, en ello, con su propia trascendencia. El hombre es conciencia, que es acción libre. El hombre sólo tiene como única obligación moral elegir constantemente ser lo que quiera ser, procurando necesariamente llegar a ser en sí. Gracias a la conciencia se realiza el permanente paso del “en sí” en “para sí”. Entonces, la conciencia es la proyección hacia adelante de uno mismo. El ser humano no es algo estático, el hombre es lo que ha resuelto ser y llega a ello mediante la autodeterminación (Sartre, 2002).

Arendt (2003) también coincide con los planteamientos anteriores. Para ella, la característica esencial de la condición humana es que esta no está terminada ni constituida en ningún momento. Las acciones del ser humano, sobre el mundo, se convierten en nuevos condicionamientos para el ser humano. En última instancia, la característica esencial del ser humano es la libertad. Arendt enumera las partes esenciales de la condición humana, tres tipos de actividad que corresponden a su vez a tres dimensiones diferenciadas del ser humano. Labor, Trabajo y

Acción, que corresponden al “Animal Laborans”, al “Homo Faber” y al “Hombre de Acción”.

El Animal Laborans está asociado a la necesidad del cuerpo, a los procesos biológicos y naturales, al nacimiento, la reproducción y la muerte. Por lo tanto, la labor es la actividad necesaria para la supervivencia de la especie y del hombre concreto. El Animal Laborans vive concentrado, disfrutando y sufriendo sus procesos biológicos. Por su parte, el Homo Faber, mediante el trabajo, introduce nuevos objetos durables en el tiempo en el mundo, objetos que pueden ser compartidos. El trabajo supone la fundación de un mundo artificial perdurable que libera del proceso de la naturaleza. El Homo Faber por excelencia es el industrial del siglo XIX. A su vez, el Hombre de Acción es el creador de la historia porque significa los hechos y experiencias. En la acción se revela la identidad de los seres humanos y se puede descubrir la pluralidad de todos ellos. La acción posibilita el perdón y el milagro porque se puede actuar más allá de los objetos y crear nuevos comienzos (Arendt, 2003).

En este mismo sentido, para Lonergan (1999), el ser humano es intrínsecamente complejo y dinámico; es un ser en proceso de construcción y en proceso de definición, no está acabado, predefinido y aceptado de una vez y para siempre. Ser humano es algo que se va definiendo conforme se va experimentando, comprendiendo, reflexionando y actuando como ser humano en un contexto eco-sociohistórico cultural concreto. Ser humano significa estar siendo, vivir en el reto permanente, ser errantes, siempre inacabados, tienen que irse haciendo humanos en el transcurso de su vida. Ésta es la realidad humana básica: la precariedad, pues somos humanos precariamente. El ser humano es un desconocido-conocido, es algo que estamos en búsqueda de ser y definir, a partir de lo que se va siendo y de ser a partir de lo que se va alcanzando a definir y éste es el desafío fundamental, la humanización.

Desde el pensamiento moriniano, el ser humano es hipercomplejo porque trasciende la simplicidad funcional biofísica de su corporalidad. El ser humano es un ser razonable y desrazonable, capaz de medida y desmedida, racional y afectivo; sujeto de una afectividad intensa e inestable, sonríe, llora, pero también sabe conocer objetivamente; es un ser serio y calculador, pero también ansioso, angustiado, gozador, ebrio, extático; es un ser de violencia y de ternura; es un ser invadido por lo

ARTÍCULOS

imaginario y que puede reconocer lo real, que sabe de la muerte, que segrega el mito y la magia, pero también la ciencia y la filosofía; que es poseído por los dioses y por las ideas; se alimenta de conocimientos verificados, pero también de ilusiones y quimeras. Por ello, el sujeto humano está consagrado potencialmente al amor, la dedicación, la amistad, la envidia, los celos, la ambición, al odio. Se cierra sobre sí mismo o se abre según la fuerza de la exclusión o la de la inclusión (Morin, 2003).

El conocimiento sobre la condición humana es complejo porque reconoce que el sujeto humano que estudia está incluido en su objeto. Porque concibe inseparablemente unidad y diversidad, porque alía la dimensión científica a las dimensiones epistemológica y reflexiva, le encuentra un sentido a las palabras perdidas y despreciadas por las ciencias, incluidas las cognitivas, alma, mente, pensamiento; porque concibe al hombre como sapiens, faber y economicus, pero también como demens, ludens y consumans. Por consiguiente, las instancias que componen al ser humano son inseparables. El individuo humano, en su autonomía misma, tiene un componente genético, uno cerebral, uno mental, uno subjetivo, uno cultural y uno social. Es el punto del holograma que contiene el todo (Morin, 2003).

En el Popol Vuh también se presenta una versión de la condición humana; se habla de autocreación y se toma el principio de la totalidad del ser humano. No hay dualismo alma/cuerpo, ni tampoco una disgregación de compuestos. El hacerse y el gestarse resulta del trabajo, la cultura, la producción del alimento, la transformación de la naturaleza sin destruirla. De este modo, el cuerpo queda incorporado como condición del ser humano y, a su vez éste, como condición de sí mismo, integrado en relación con una praxis. No se analizan partes, se describe una totalidad desde sus huellas, las que van quedando del hacer y se hace para la vida, no para la muerte (Roig, 2007).

Maturana (1996) va con esta orientación cuando afirma que los seres vivos son sistemas autónomos y esta autonomía se da por auto referencia. Autopoiesis: autos, sí mismos y poiein, producir. Son sistemas cerrados en su dinámica de constitución, pero también son sistemas en continua producción de sí mismos, por eso todo lo que les pasa tiene que ver con ellos y no con otra cosa.

En lo humano hay muchos dominios de fenómenos distintos y para comprender lo humano hay que ver las circunstancias, relaciones y dinámica que les dan origen; ver al ser humano como totalidad en cuanto sistema o unidad compuesta. Los seres vivos tienen dos dimensiones de existencia: una es su fisiología, anatomía y estructura. La otra, sus relaciones con otros, su existencia como totalidad; lo que constituye a los seres humanos es el modo particular de ser en este dominio relacional (Maturana, 1996).

Por consiguiente, un componente de esta condición humana, según Maturana (1996), es el cuerpo físico, cuyas manifestaciones son las necesidades materiales y mundanas; y un segundo componente es la dinámica de relación de sistemas moleculares discretos, que no necesariamente están en la corporalidad. En esta dinámica se ubican los aspectos psíquico, mental y espiritual.

En lo que respecta a lo mental, la especie humana u homo sapiens, es un producto de la evolución que comprende la inteligencia gracias a una serie de cambios anatómicos, genéticamente determinados, que favorecieron el desarrollo progresivo del cerebro e hicieron posible la actividad intelectual. Por eso, en el comportamiento humano predominan las acciones razonadas frente a las intuitivas y reflejas, dando lugar a una de las facultades fundamentales del ser humano: pensar. Esta es una actividad prodigiosa que sólo se le ha dado al hombre, de ahí que se considere un atributo esencial de la condición humana.

Para Descartes (1987), pensar es algo de lo que no se puede dudar racionalmente, dado que la duda es ya un acto y tipo de pensamiento. Pensar es un verbo que supone un sujeto: el sujeto pensante. El verbo pensar no sólo engloba las funciones intelectuales, puramente lógicas y matemáticas, sino también la sensación, la imaginación, la memoria, los deseos, los sentimientos, las emociones y las pasiones.

La espiritualidad y el amor también son atributos de la condición humana, sin embargo, para efectos de sustento de este trabajo, sólo se hace énfasis en los argumentos relacionados con la dimensión amorosa, para la cual se recuperan las aportaciones de Erich Fromm, Humberto Maturana, Deepak Chopra y Cussianovich, porque estos autores proporcionan elementos importantes que son dignos de considerarse en los procesos de formación docente. Para Fromm (1969) el amor es

ARTÍCULOS

un arte, fruto de un aprendizaje. El amor intenta entender, convencer, vivificar porque el que ama se transforma constantemente. Capta más, observa más, es más productivo, es más él mismo.

El amor es una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación del individuo con el mundo; es una acción, es la práctica de un poder del ser humano. El carácter activo del amor se describe fundamentalmente mediante la acción de dar más que con la de recibir; es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos. Es cuidado, preocupación y responsabilidad que significa estar dispuesto a comprometerse, el interés porque la otra persona crezca y se desarrolle tal cual es. La capacidad de amar exige un estado de intensidad, de estar despierto. El amor es la llave principal para abrir las puertas al crecimiento del hombre, es una orientación positiva, es un poder que produce amor, es estar continuado (Fromm, 1969).

Para Maturana (1996), aprender a amar, a ser amado y a amarse a sí mismo es aprender la condición humana. El amor es el punto de partida que configura lo humano, pero no preexiste, se configura en el vivir; por eso el amor es vivencia y experiencia central de todas las dimensiones y facetas de nuestra existencia, es la emoción que constituye lo social; el aprendizaje de la convivencia es un aprendizaje del amor. Toda distorsión del amor es obstáculo para el aprendizaje, por ello, para comprender y desarrollar los procesos educativos, de construcción de conocimiento y de enseñanza-aprendizaje, es necesario partir del amor porque somos seres humanos, somos animales que dependemos del amor. Para vivir en la biología del amor tenemos que atrevernos a ser nosotros mismos, atrevernos a dejar de aparentar y atrevernos a ser responsables de nuestro vivir.

Deepak Chopra (2007), en relación con el amor señala que el hombre fue creado para ser amado y digno de amor. Estar enamorado es entrega, éxtasis, desprenderse del egoísmo, de la individualidad para volver a la integridad, reconocer la necesidad de crecer, de cambiar sentimientos falsos por emociones profundas, en suma, de servir al otro. La gente entumecida en el plano emocional no puede vivir el amor. El crecimiento del amor está sobre la base del dar; el amor en el plano de conciencia según se ascienda se convertirá en éxtasis. Cuando se sigue el flujo del amor, la vida entera se beneficia; el amor personal es la concentración del amor universal.

Para Cussianovich (2007), el amor humano es visto como condición para devenir humanos. El amor es la fuerza que hace buscar con entusiasmo, alegría, unión con las cosas que sentimos y apreciamos, con nuestra propia realización, con nuestros ideales, vocación. Movimiento que anima, profundiza, transforma; creatividad, irrupción de lo nuevo, lo sorprendente, lo maravilloso.

El sentido amoroso de la formación docente que se asume a partir de los autores analizados rescata esa capacidad del ser humano para ofrecer, expresar y recibir afecto con agrado, para establecer relaciones basadas en el dar-crecer-transformar; en la energía y sentimiento de gozo por la vida y lo que se hace, en la aceptación y respeto de las personas como son y el aprendizaje de la convivencia que se tiene con ellas; en el despertar y cultivo del eros pedagógico al realizar la profesión por elección y pasión; en la auto realización-creación a través de la docencia.

Esto conlleva pensar en términos de comprensión humana, de servicio antes que deber-tener; en actuación con compasión hacia sí mismo y el otro; en la generación de ambientes, presencias o encuentros sustentados en la existencia y ejercicio de valores universales humanitarios, en la conciencia del valor como seres humanos y el legítimo derecho de la especie a ser feliz. Por ello, aparece la necesidad de buscar mantenerse en esta posición-circunstancia de quererse, de manifestarse todas estas formas de amor con nosotros, desde la condición de humanos y profesores en formación.

Ésta es la razón de porque se requiere, en la formación docente, aprender a darse forma, a elegir lo que se quiere ser, desde una visión de la condición humana porque lo humano es el rasgo que define la naturaleza de nuestra especie, esto representa que somos humanos durante toda nuestra vida; que requerimos actualmente de elementos que nos lleven a formas de ser, actuar y a pensar en consecuencia de nuestra humanidad, de tal manera que seamos cada día mejores personas, mejores seres humanos y profesionales más comprometidos con la educación.

Hacernos humanos conlleva un proceso cualitativo, interno y dinámico en el sujeto, porque es el sujeto quien decide si se dispone, implica y toma conciencia de su formación, una vez que ha reflexionado

ARTÍCULOS

sobre sus necesidades que presenta al respecto para que continúe solo asumiéndose en su naturaleza humana o bien, haga de su formación docente y de su docencia un acto que humanice. Esto representa parte de la condición de la formación docente. No tenerla significa perdersenos, y nos perdemos no sólo como profesores, porque no reconocemos quiénes somos, qué queremos, dónde estamos y hacia dónde vamos, nos perdemos también como humanos.

Metodología: investigación acción

La perspectiva metodológica de investigación-acción que se desarrolló sigue los lineamientos que establece John Elliot (2005), los cuales consideran cuatro fases:

1. Identificación y diagnóstico de una situación problemática. En esta fase se empleó un cuestionario abierto, una encuesta con escala Likert aplicado a los estudiantes en formación, con la intención de conocer las formas de pensar y actitudes que se tienen en relación con la condición humana desde cinco dimensiones: sujeto epistémico, comunicativo-social, amoroso, espiritual y dual-ambivalente. También se realizó un grupo focal con docentes de la Escuela Normal Superior de Michoacán (formadores de docentes) para indagar acerca de la concepción, propósitos, significado de la docencia y enfoque de la formación docente, así como las estrategias que sugieren para aprender dicha condición. A partir de la información recabada, se toman en cuenta rasgos de la condición humana, además de elementos necesarios y pertinentes para incorporar en la formación docente.

Una vez hecho el diagnóstico se tuvieron los siguientes resultados en cuanto a la dimensión amorosa de la condición humana: los estudiantes en formación presentan un déficit en cuanto a valores, ya que éstos se quedan sólo a nivel de pensamiento o discurso y no vivir de manera congruente afecta la relación consigo y con el otro e indudablemente, repercute en las interacciones que se establecen en la docencia entre el profesor y el alumno, pero también en el proceso de aprendizaje.

Otro rasgo donde existe déficit (60% del grupo) es en la capacidad de reconocer los sentimientos y emociones y apreciar de qué manera influyen éstos en la vida propia y en la de otros. Como seres humanos poseemos sentimientos y emociones opuestas (el amor/odio, la ira/paz, la razón/locura, lo poético/prosaico) y, dependiendo de que predominen

unas u otras en ciertas situaciones, se puede incidir en forma benéfica en la persona y en el colectivo, pero también es posible dañar. Por consiguiente, hay necesidad de consolidar en los sujetos esa capacidad de identificar sus sentimientos y emociones, para que aprendan a auto regularlos de tal manera que no lastimen su ser y mucho menos, produzca daños en otros.

Un 70% de los estudiantes no logra identificarse totalmente consigo, por lo tanto, también se dificulta la identificación con el otro y con el contexto. El impacto que ello tiene en el ejercicio docente es relevante porque si un profesor no siente esa identidad como ser humano, como mentor, ¿cómo podrá sentir interés, motivación, gozo y auto realización al ser docente, al vivir la experiencia y privilegio de interactuar con el estudiante y con el entorno?

Otro rasgo donde se manifestó deficiencia en los estudiantes fue en la conciencia de la otredad (40%) para desarrollarnos socialmente, así como de que somos seres incompletos, porque en esa incompletud es donde surge actitud y disposición por mejorar como ser humano y docente, de lo contrario, permanecemos en la soberbia de que no necesitamos del otro para crecer y nos mantenemos en el aislamiento, actuando contrariamente a nuestra naturaleza como sujetos sociales.

Otras de las limitantes encontradas en el grupo de trabajo fueron la incapacidad para ofrecer, recibir y expresar el afecto; falta de respeto por su cuerpo, su salud, su bienestar; incapacidad para aceptarse, aceptar a las personas como son y respetarlas; carencia en el disfrute de la relación con los demás; incapacidad para favorecer la armonía consigo, sus semejantes, el contexto; para fomentar la generosidad y compasión por todos los seres humanos, además de la promoción de valores como responsabilidad, colaboración y tolerancia. Todo ello son rasgos que tienen que ver con la dimensión amorosa del ser humano.

Desde los aportes que los docentes participantes en el grupo focal hicieron como parte del diagnóstico, se consideró pertinente fomentar, durante los procesos de formación docente, los siguientes rasgos de la condición humana:

ARTÍCULOS

- Enseñar a identificarse parte de una especie, de una sociedad y tener sentido de pertenencia a ésta.
- Propiciar el estudio sobre el propio sujeto en formación, el autoconocimiento.
- Fomentar el respeto por sí mismo y por los demás.
- Despertar el interés por el conocimiento y el aprendizaje permanente.
- Fomentar el desarrollo de la sensibilidad como seres humanos.
- Promover la reflexión sobre lo que se hace.
- Aprender a controlarse, revisarse, aceptar errores, entender que el ser humano no es perfecto sino perfectible.
- Hacer uso de la capacidad de razonar y afrontar la responsabilidad de su actuar.
- Promover el entendimiento de que somos diferentes, que los actos de las personas evidencian su condición humana y ésta se manifiesta en función del contexto en el que se ha desarrollado y ha vivido porque éste puede estimular positiva o negativamente.
- Aprender a no reaccionar ante la presencia de ciertas personas, situaciones, conflictos; no quedarse sólo en la reacción, sino aprender y transformarse.
- Enseñarlos a ser congruentes como personas y como profesionistas.
- Conocer y reconocer su propia condición humana, revisarse internamente e identificar lo que le falta para desarrollarlo
- Despertar el interés por renovarse.
- Desarrollar una identidad profesional.
- Desarrollar un estilo docente equilibrado entre la ciencia de la docencia y el ser sujeto, el ser humano.
- Cultivar principios fundamentales universales de convivencia y de relación humana (González, et al, 2014).

2. La segunda fase de la investigación consistió en el diseño de experiencias formativas. En esta etapa se elaboraron 7 estrategias específicas para atender las necesidades identificadas en el diagnóstico en relación con la formación docente y el aprendizaje de la condición humana en su dimensión amorosa. Se consideraron principios pedagógicos, como valoración del ser humano, el aprendizaje dialógico, fomento del pensamiento innovador, el aprendizaje situado, la apertura, incertidumbre y aprender a aprender, los cuales condujeron al ambiente de aprendizaje, la relación grupal y el desarrollo del proceso formativo.

Las experiencias de aprendizaje de esta propuesta fueron el seminario-taller, el cual se asume como un espacio de intercambio de experiencias, diálogo, discusión y análisis grupal que tiene como intención vincular la realidad con los espacios de interacción en el aula, buscar soluciones innovadoras a las problemáticas presentadas por los estudiantes durante su práctica y garantizar la participación constante por parte los involucrados (Flechsig y Schiefelbein, 2003).

Se diseñaron siete estrategias formativas relacionadas con la dimensión amorosa de la condición humana:

- El amor a sí mismo. En esta estrategia se reflexiona sobre aspectos relacionados con el YO, con esa parte del amor hacia sí mismo, lo cual se manifiesta en el cuidado, la escucha, las cosas que nos gustan, los lugares que nos agradan, la auto comprensión y el tiempo que nos dedicamos.
- ¿Quién soy? Esta estrategia tiene la intención de reconocer quiénes somos desde el lugar que tenemos como personas con nosotros mismos y con el mundo. Se establecen relaciones con el sentido de la docencia y el valor del educando: como persona, como elemento importante en el proceso de aprendizaje, la relevancia de la aceptación de éste y su repercusión en el aprendizaje del propio del docente. Esto a la luz de la práctica y la teoría: ¿Quién es el adolescente? ¿Qué problemáticas enfrenta? ¿Cómo se asume en la escuela? ¿Cómo aprende? ¿Qué intereses tiene?, etc., estos aspectos son importantes para que se consideren en la práctica.
- El valor de la vida. En esta estrategia se pretende apreciar el valor de la vida, además de fomentar la automotivación por emprender acciones que promuevan el desarrollo como persona.
- La relajación. Significa aflojar, ablandar el cuerpo o alguna parte específica donde existe tensión. También significa esparcir o divertir el ánimo con algún descanso. Es ausencia de activación que se manifiesta en tres niveles: fisiológico, conductual y cognitivo. Cuando el sujeto está relajado es posible que se tomen decisiones más acertadas y pertinentes, la persona se encuentra más identificada consigo misma y valora el esfuerzo de los demás. Desarrollar una actitud de relajación permite no sólo regular las emociones (Redorta, 2006), sino también trabajar la paz interna.

ARTÍCULOS

- Usar la respiración adecuadamente. Uno de los principales cambios que producen las emociones en el ser humano es cambiar el ritmo respiratorio. Se puede hacer consciente este fenómeno y hacerlo trabajar a favor. Los ejercicios de respiración profunda han demostrado ser útiles en la reducción de ansiedad, depresión, irritabilidad, fatiga, etc., factores que obstaculizan el aprendizaje en general (Redorta, 2006).
 - La meditación. Es una relación intrapersonal que se establece con el Yo. Es un espacio importante para estar consigo, escucharse, sentirse. Trata de conseguir una situación de paz y de autorregulación emocional. Conjuga tanto la respiración como la ubicación física de quien la realiza, de manera que se eviten perturbaciones exteriores, una posición del cuerpo adecuada y pensamientos dirigidos a la toma de conciencia y al control mental.
 - Algunas formas adoptan el mantra (frases cortas repetidas a un ritmo, tono y voz determinados), la contemplación (mirar algo intensamente), la visualización (permitir que pasen sensaciones, percepciones y pensamientos a un ritmo más lento, sin preocuparse del significado de este proceso; otras veces se trabaja con la imaginación en términos de pensar en situaciones positivas o gratas) (Redorta, 2006). Al igual que la relajación y la respiración, se propone practicarla continuamente.
 - Interacción e intervención en el contexto. Esta estrategia se rescata a partir de las sugerencias que los alumnos y docentes entrevistados emiten para el aprendizaje de la condición humana. Consiste en enfrentar situaciones que posibiliten la convivencia con el mundo real y humanicen, ello implica generar espacios para reflexionar sobre lo que se ve a diario y lo que se puede cambiar para mejorar.
3. La tercera fase del proceso investigativo es la puesta en práctica y evaluación de las estrategias de acción. Esta etapa consideró cuatro momentos didácticos:
- a) Presentación de la estrategia a aprender. Para proveer al estudiante de conocimiento declarativo sobre la estrategia, su definición, componentes y los pasos a realizar.
 - b) Aplicación de la estrategia; donde se realizan, paso a paso, las fases contenidas en las estrategias elaboradas para vivenciarlas.

- c) Sistematización de la estrategia, donde se explica la vía de solución de una tarea, paso a paso, con el propósito de que el estudiante utilice los procesos con cierta secuencia o bien, introduzca variantes y adecuaciones según sea el objetivo y contenido. Esta fase contribuye a desarrollar la competencia didáctica en los alumnos.
- d) Evaluación. El estudiante aplica su valoración respecto a las habilidades, conocimientos, actitudes y valores que se fomentan a través de la estrategia; los aprendizajes que ha tenido y sus nuevos conocimientos; las posibilidades de extrapolación a otros campos del conocimiento; las dificultades que se presentan; además, llevan el seguimiento de su práctica docente, reflexionan sobre su experiencia, preparan y presentan un informe, el cual se refleja en un documento recepcional propio como parte de su ciclo de investigación-acción.

La evaluación de las estrategias formativas se apoyó en una serie de instrumentos, entre ellos la lectura permanente de textos que hablan sobre la condición humana; la escritura, la cual tuvo como base la elaboración de un diario grupal. Otros instrumentos de evaluación fueron los escritos-producto que resultaron de la aplicación de las estrategias y la filmación de videos donde los estudiantes expresan su pensar y sentir respecto a los procesos de formación que están experimentando. Las formas de pensar, sentir y actuar de los estudiantes son el fundamento para realizar cambios y ajustes en la formación docente y son, a la vez, el pretexto que lleva a dar continuidad al ciclo de investigación-acción en nuevos procesos.

El seguimiento de la práctica se realizó mediante las técnicas de terapia de Knöll, observación participante y con instrumentos como la bitácora, V heurística, además de los productos escritos por los estudiantes durante el desarrollo de las estrategias formativas.

4. La fase de reflexión-acción constituyó el cuarto momento de la investigación. A través de esta etapa se recuperaron y analizaron los juicios de los sujetos participantes, reacciones e impresiones en torno a lo que ocurrió en los procesos de formación docente y en relación con el proceso mismo de la investigación.

Para llevar a cabo esta fase fue necesario realizar tareas de reducción de información, representación, interpretación e integración. Esto fue

ARTÍCULOS

posible gracias al Programa de Análisis de Datos Cualitativos Atlas.Ti, en su versión 7.5. Se utilizaron varios métodos (triangulación, desde los instrumentos empleados y los sujetos) en la recolección de datos (video, bitácora, información emanada de las estrategias formativas-visión propia del sujeto, la visión de los pares y del profesor-formador, charlas informales); se usaron transcripciones textuales de los videos para respaldar los significados e interpretación de los resultados del estudio.

El aprendizaje de la condición humana y la formación docente

Entre los resultados obtenidos a través del proceso de investigación, en cuanto al aprendizaje de la condición humana en su dimensión amorosa, se encuentran los siguientes:

Se atienden las necesidades vitales de alimentación, vestido, descanso, higiene, dejarse consentir, sentir afecto y expresarlo, entre otras, porque son primeramente muestras del cuidado que se tiene para sí. El amor se manifiesta en las actividades diarias con intenciones benevolentes para consigo y con los otros, en la atención que se tiene hacia los seres queridos al despedirse de ellos y preocuparse por su bienestar; en el pensamiento positivo que se posee y el bien que se desea para sí y el otro. Ejemplos como los siguientes confirman los avances en esta dimensión:

“Me cuido, como bien, duermo ocho horas, hago ejercicio (Romero, 2014).

Veo películas, eso libera mi estrés. Bailo solo, me hago baños prolongados. Me gusta verme, me halago; paso tiempo de calidad con familiares y amigos; voy a comer a un buen restaurant una vez al mes; paseo en bicicleta; dejé de fumar de golpe; hago mucho ejercicio para ejercitar mis pulmones (Reyes, 2014). Mis pensamientos son, pues, mi familia, que les vaya bien a mi familia, que me ayude... Pido que me vaya bonito y que le vaya bien a todo el mundo. Voy manejando y voy diciendo que me vaya bien, que me vaya bien. Y antes no lo hacía” (Reséndiz, 2015).

El amor se refleja en la persona, al saberse valiosa e importante porque se reconoce que se ama, y que es necesario hacer algo por sí mismo, dedicarse tiempo. Amarse es tener dignidad como persona, seguridad de sí, de lo que se hace y de lo que se quiere, por lo tanto,

existe motivación para querer hacer y para estar bien consigo. Dicha motivación lleva a identificar aquello que está impidiendo hacer lo que se quiere, compartir lo que se aprende y destacar las fortalezas:

“Yo también me felicito. Me quiero mucho, de verdad, yo no pensé que me fuera a querer tanto. Me amo muchísimo y pienso en mí y me dedico mi tiempo que no me dedicaba. Y creo que me falta más, pero es muy buen avance” (García, 2015).

“Siempre he sido una persona muy solitaria, muy difícil de abrir, muy selectiva podemos decir, entonces este, me gustaría ser más abierta, pero no lo soy, en eso estoy trabajando. ¿Qué puedo hacer para mejorar y ampliar mis relaciones? Dar más tiempo, tener más disposición... Con el compromiso de mantener y de poder reafirmar esas pocas relaciones que tengo... Conocerme, buscarme. Mi reto, mi meta es yo, conocerme yo, buscarme yo, encontrarme yo” (Romero, 2014).

Poseer un auto concepto, auto conocimiento sólido, esto es, una autoestima sana que favorece el equilibrio y la felicidad, son factores que impulsan el reconocimiento de quién se es, y esto es amor. En esta condición es posible brindar apoyo al otro y establecer un compromiso, siempre y cuando el sujeto se identifique, ubique la necesidad de mejorar, de romper los límites que sean necesarios para ser:

“Me siento bien conmigo misma de haber trabajado esta línea de la condición humana, sobre todo porque antes de haberlo hecho no tenía un concepto definido de quien soy y de lo importante que es para la formación de la autoestima en las personas; anteriormente no sabía reconocer mis logros por no querer aparentar soberbia; sin embargo, ahora reconozco que debo valorarlos y apreciarlos porque forman parte de mis esfuerzos y el logro de mis metas. Considero que ahora estoy más fortalecida en mi auto concepto y por ende en mi autoestima; he aprendido a aceptarme, valorarme, quererme y sobre todo, querer a los demás” (Cervantes, 2015).

“He aprendido a ser más consciente de lo que soy, reconozco lo que tengo, he aceptado tanto mis cualidades como defectos. Acepto que he tenido experiencias de fracaso, pero también de éxito y comprendo que ambas me han permitido mejorar, que no puedo cambiar las decisiones del pasado que me afectaron en su momento,

ARTÍCULOS

pero puedo aprender de ello y sé que puedo renovarme como persona y también que puedo ayudar a los demás que presentan una autoestima negativa” (Cervantes, 2015).

En la actividad profesional, el amor se proyecta en la atención que se dedica a la labor docente, al destinar tiempo para su realización e involucrarse con lo que ésta implica. Otros rasgos del amor son la motivación por la actividad profesional y realizar las tareas lo mejor que se puede; el gusto por el universo de trabajo, porque desde el contexto se presentan muchas necesidades y es ahí donde, desde la docencia misma, se puede apoyar a los adolescentes. La docencia es el espacio que brinda la oportunidad de servir y es fuente de energía, de vitalidad, de alegría:

“La actividad profesional como docente me genera muchísima motivación diariamente. La condición humana está presente en cada momento, sobre todo en la educación secundaria y la gran tarea como docentes es ayudar a evitar que sucedan percances como los homicidios” (Nieto, 2014).

“Las cosas valiosas que tengo: mi trabajo, porque es algo que me encanta realizar, lo disfruto y gozo compartir con mis chaparritos” (García, 2015).

“Se murió un alumno de la escuela. Apoyé a los padres y brindé consuelo a la familia; descubrí que mi trabajo no es nada más enseñar. Me sentí bien de lo que hice en ese momento. Mi trabajo es mi pasión. Ser maestro me ha dado sabiduría” (Chávez, 2014).

“Platicamos de los errores que cometemos con los alumnos ante una inconsciencia de sus actitudes o comportamientos, y las consecuencias que podemos provocar en ellos por morbo e ignorancia” (Cervantes, 2014).

“Me gusta mucho mi trabajo, me gustan mucho los adolescentes; sobre todo, me gusta mucho la escuela donde trabajo porque hay mucha necesidad en esos niños” (Santibáñez, 2015).

La dimensión amorosa de la condición humana se hace presente en los sujetos en formación cuando se responsabilizan de lo que se hace en la profesión, se ocupan de trabajar con emociones sanas, de no pelear,

de bajar las armas y convertir escenarios negativos en positivos. Esto indica que el amor es crecimiento y transformación del ser, de ahí la necesidad de invertir en que la persona esté bien.

El amor también se refleja en la resignificación de la práctica docente que hacen los futuros docentes de educación secundaria, asumiéndola como una oportunidad para comprender a sus alumnos y considerar sus necesidades de aprendizaje, para reconocer el docente frente al contexto; afirmar la ética e identidad profesionales al dar lo mejor de sí, como se aprecia en los testimonios:

“Actualmente veo a mi profesión como una oportunidad para involucrarme más en los problemas de los alumnos, comprender que también son duales, espirituales y que la etapa de desarrollo por la que están pasando es muy difícil; es importante tener más empatía con ellos y considerar sus necesidades de aprendizaje al momento de planear los proyectos didácticos, fortalecer aspectos del auto concepto como un factor determinante para la mejora de su autoestima y su crecimiento académico” (Cervantes, 2015).

“Me propongo mejorar mi trabajo, enseñar con amor y dedicación, dejar atrás los conflictos con los compañeros, dedicarme de lleno en mi trabajo para sentirme más orgullosa de lo que hago. Tratar el lado humano, sensible, amoroso y tierno de mis alumnos, no enojarme ni desesperarme cuando algo no les ha salido de todo bien, por el contrario, animar a mis estudiantes para que no caigan en el desánimo y logren un aprendizaje significativo. Dejar que mis alumnos expongan sus inquietudes y no reprimirlos, dejar que jueguen más y jugar con ellos, aprender de ellos, enseñarles cosas nuevas y motivantes” (Reséndiz, 2015).

Cabe centrar la atención en cómo el gozo hace buscar la forma de que el otro esté bien. Existe la preocupación porque el alumno esté motivado, esto es sentir amor, el cual se irradia en la docencia, al sentir orgullo de lo que se hace, al tener deseo de corregir errores y mejorar. Pero también es colocarse en otra postura como docente: enseñar cosas nuevas y motivantes; es aprender, aprender del otro, entonces el proceso enseñanza-aprendizaje no es vertical, sino horizontal, donde los involucrados son capaces de asumir ambos roles de aprender y enseñar simultáneamente.

ARTÍCULOS

Lo anterior muestra cómo es que se fortalece la dimensión amorosa del docente, lo que abre la posibilidad de que se den cambios en la forma de hacer docencia en cuanto al estilo de enseñanza (dedicación, realizar la profesión con amor); el rol del docente y del estudiante (se puede aprender del otro, independientemente de la función que se desempeña); las formas de interactuar consigo y con el otro (ver el lado humano de los demás, comprenderlos); y los procesos de aprendizaje (búsqueda de motivos para aprender, análisis de las formas de aprender).

Otro logro con relación a la práctica docente se ubica en la concepción que se tiene de ésta como labor compleja, como compromiso social, como quehacer integral, donde el docente adquiere una serie de retos como enfrentar problemas, amenazas, incertidumbres, al implicarse en el grupo de estudiantes, aprender con ellos, establecer vínculos con el otro, motivarlo y preparar para el trabajo colaborativo, entre otros, como es señalado en los testimonios de los sujetos en formación:

“Tengo una concepción nueva de lo que constituye la práctica docente y puedo asegurar que es una labor sumamente compleja, no es nada fácil ser docente, pues implica esfuerzo, dedicación, ética profesional, responsabilidad, perseverancia, creatividad, pero sobre todo un compromiso social; es un quehacer integral que desafía en cada momento. En definitiva, el docente es un modelo a seguir, capaz de inyectar en sus alumnos el gusto por el conocimiento y la motivación para continuar estudiando” (García, 2015).

“Los docentes debemos ser personas capacitadas integralmente, porque en todo momento estamos transmitiendo mensajes a los alumnos por medio del lenguaje, la interacción en el aula, la expresión corporal, los valores que se aplican y la creatividad. Un gran reto para el docente en la actualidad es el de preparar al alumno para que aprenda a convivir en sociedad, una sociedad llena de problemáticas como el desempleo, la desintegración familiar, la falta de valores, la violencia, la exclusión y la desigualdad entre otras, presenta un referente bastante complicado que sólo será revertido mediante el diálogo y la interacción, la comunicación, la confianza entre compañeros, el trabajo colaborativo que permita fortalecer los lazos de convivencia, abandonando la competencia por ser mejor que el otro, donde se trabaje juntos para salir adelante” (Zarco, 2015).

“El profesor debe ser consciente de que su práctica docente no sólo dura 50 minutos, sino que debe estar comprometido con su quehacer, enseñar con el ejemplo, prepararse continuamente para dar lo mejor de sí a sus alumnos, debe ser un guía y tutor. Ser docente es una profesión de tiempo completo, que va más allá de cualquier contexto, es un compromiso y desafío que se asume con uno mismo y con la sociedad. Ser profesor es una gran oportunidad para no dejar de aprender, seguir aprendiendo de los alumnos, compañeros, padres de familia, investigadores y de otras teorías. Es atreverse a crecer, la docencia es una misión social y no una ocupación simple, tiene que ver con la sensibilidad humana, el deseo de sentir y el compromiso de crecer día a día” (Arias, 2015).

Los estudiantes tomaron consciencia de que, cuando se realiza la labor docente con amor, definitivamente se desarrolla otra práctica educativa que va más allá de abordar contenidos; se tiene conocimiento de la disciplina, se favorece la interdisciplinariedad al abordar problemáticas específicas de la práctica docente desde la propia condición humana, por lo tanto, se confirma la necesidad incorporar en los programas de formación docente el desarrollo de la humana condición, porque esto provee de otras herramientas fundamentales para realizar el trabajo docente con sentido más humano:

“Considero que el quehacer de un docente debe estar en función de lo que espera de sí mismo como profesionista y del amor que le tiene a su trabajo y a sus alumnos. Cuando un docente ama su profesión, desarrolla otra práctica educativa basada en la responsabilidad y el respeto por los educandos; de esta forma, trabajar desde la condición humana implicó un reto, porque la práctica docente no se redujo al simple hecho de abordar contenidos temáticos” (Reséndiz, 2015).

“Fue y sigue siendo un reto trabajar esta propuesta de la condición humana porque simplemente son campos poco explorados en el ámbito pedagógico, estamos más acostumbrados a hacer análisis de experiencias basadas en los contenidos de las asignaturas, olvidando el aspecto personal de los educandos” (Santibáñez, 2015).

“Fue una experiencia muy grata al comprobar que existe relación en los contenidos curriculares y el trabajo con la condición humana, antes de conocer el trabajo desde esta óptica. Sabía que era necesario educar

ARTÍCULOS

para la vida y practicar los valores, pero el trabajo con la condición humana trasciende más allá de lo previsto, articula los valores, pero también el cambio de actitudes además involucra ver a los estudiantes como seres humanos llenos de amor, con necesidades de estima y comprensión, además de fortalecerlos por las crisis emocionales que suelen pasar a lo largo de la adolescencia. Es imprescindible atenderlos como se merecen, con respeto, justicia y equidad” (Romero, 2015).

“El tema de la condición humana no debió haber terminado con esta práctica, ya que se conforma a lo largo del tiempo, pero quedé muy satisfecha por haber brindado otra calidad de enseñanza y haber inyectado en los alumnos el pensamiento positivo para conformar su auto concepto y en general la mejora constante de su persona” (Cervantes, 2015).

En esta re significación que los estudiantes hacen de su práctica docente, también se ve reflejado el rol del profesor capaz de investigar, diseñar su hacer; visualizar posibilidades de práctica innovadora al poner en juego la capacidad creativa del estudiante, la necesidad de pensar desde otra lógica la enseñanza-aprendizaje y ser protagónico en la solución de problemáticas:

“La práctica docente es el proceso durante el cual es necesario construir estrategias didácticas, probar técnicas y métodos para buscar otras experiencias de enseñanza- aprendizaje, ser un investigador dentro del aula, involucrarse en los problemas que se suscitan y actuar a favor de su solución. El docente puede reinventar la práctica educativa día con día” (Reyes, 2015).

“A partir de la investigación, se deja la iniciativa en los demás docentes frente a grupo para trabajar aspectos de la condición humana” (Cervantes, 2015).

“Para el maestro investigador también es importante saber qué percepción tiene de sí mismo, viéndose como un requisito indispensable para fomentar la imagen positiva en los estudiantes o no, puesto que esto limitará o ampliará sus posibilidades de ser mejores personas” (Chávez, 2015).

Otros logros se atribuyen a los procesos formativos vividos respecto a la meditación, los ejercicios de respiración y relajación, como

estrategias importantes para la formación y desarrollo del ser humano. Mediante estas estrategias hubo cambios internos al sentir paz interior; necesidad de estar conectados, tener encuentro consigo; mayor energía física e intelectual para realizar las actividades cotidianas; fomento de emociones y sentimientos positivos: estado de bienestar y relajación, alegría, seguridad, fe, armonía, confianza, motivación, congruencia, tener un sentido de vida, disfrutar de ésta, de lo que se tiene, advertencia del gozo; aprender a ser feliz:

“Las meditaciones aprendidas en clase me han ayudado a alcanzar otro nivel de conciencia y no preocuparme por cosas banales de la vida, trato de ya no tener apegos y tener una mejor relación con mis semejantes, todo este conocimiento despertó en mí el ser espiritual que tenía reprimido desde hace muchos años. Estaba relegada y oculta porque los problemas de las personas que aprecio y quiero empezaron a afectarme demasiado, era mucha la angustia y desesperación; era una sensación extraña que ya no podía manejar, es por eso que decidí reprimir todas esas experiencias. Ahora, con las relajaciones y meditaciones, he aprendido a dejar fluir esas emociones para que ya no me agobien” (Arias, 2015).

“Un elemento que significó mucho para tener este cambio de percepción fueron las constantes meditaciones que se hicieron en el aula, como parte de la intervención planeada por la profesora formadora. Al descubrir las primeras formas de encontrarme conmigo mismo, supe de inmediato que estas daban paz, tranquilidad y armonía a mi día, me sentía muy bien, noté sobre todo que tenía resonancia en mi parte emocional, me mantenía tranquilo. Lo empecé a trabajar como una forma de descanso y con esto recargaba mi día de energía para seguir mis actividades diarias, comencé a rendir más en mi trabajo, no me cansaba tanto” (Chávez, 2015).

“Desde que me he dado a la tarea de procurarme, de amarme más, he disfrutado y gozado cada minuto de mi existencia. Disfruto el despertar día a día para ir a mi trabajo, ya que eso me llena de satisfacción. Gozo manejar e ir por mi camino diario bendiciendo a mis semejantes. Pidiendo por las personas que amo y que están a mi lado, mis padres, mis hermanos, sobrinos, amigos, compañeros y personas con las que sé voy a convivir. Disfruto en demasía de mi persona, de mi responsabilidad en mi trabajo. De ser cada día más humana, de poder

ARTÍCULOS

ayudar y sonreír a los alumnos. Gozo de los momentos de felicidad, asimilo y confronto las situaciones complicadas, gozo de mi libertad, de ser mujer y de ser bendecida. Ahora tengo la capacidad de ser feliz a pesar de las circunstancias” (Reséndiz, 2015).

La sanación, el control y manejo de nervios, la liberación de temores, disminución de preocupaciones y conciliación de sueño, fueron otros alcances de la meditación:

“En alguna ocasión me quería enfermar de la gripa, y al hacer una meditación enfocada a sanar los órganos vitales del cuerpo, descubrí que al terminar ésta, ya se me había destapado la garganta. Descubrí el poder que tiene la energía y la intención con la que se trabaja” (Chávez, 2015).

“Solía ser una persona drásticamente nerviosa; en cualquier contexto que me desarrollara, si no tenía bien controlado lo que debía de hacer o decir, me empezaban a sudar las manos y a la hora de actuar me mostraba inseguro y con pocos argumentos para solucionar los retos que se me presentaban, como consecuencia de esta actitud, en mi persona quedaba una insatisfacción por lo realizado... Sentía que no podía hacer las cosas bien porque necesitaba la aprobación de otros para saber si actuaba bien o no” (Chávez, 2015).

“Ayudada por las meditaciones, sí he cambiado muchísimo. En algún momento comenté que me moría de los nervios cada que mis hijos salían solos, siempre estaba pensando: no vaya a pasar esto, no vaya a pasar aquello... Ya no pasa igual, ya me da tranquilidad dejarlos salir, ya no me muero de los nervios. En la noche, cuando no está mi hija, duermo... cosa que no hacía antes si ella salía; inclusive, si mi marido salía yo no dormía, no dormía hasta que no estaban ahí. Ese es el cambio que yo he notado en mí, que me he mantenido con más calma” (Zarco, 2015).

Conclusiones

A raíz de la investigación, se reconoce la riqueza que representa la dimensión amorosa de la condición humana en el desarrollo del ser y cómo dicho desarrollo repercute favorablemente en el ejercicio docente, ya que el proceso vivido permitió modificar los procesos formativos, a la luz del aprendizaje de la condición humana en cuanto a las concepciones,

estrategias, ambiente de aprendizaje, recursos educativos y evaluación que los sujetos involucrados pudieron compartir y construir mediante la investigación-acción desarrollada.

Tanto los estudiantes en formación como la docente-formadora tuvieron la oportunidad de identificarse, conocerse y desarrollarse profesionalmente desde la mejora de su condición humana. Se incorporaron la escucha, el diálogo y asertividad al establecer la comunicación en los procesos formativos a partir de otros principios educativos. Se incrementó la conciencia de la presencia de un yo-tú en el crecimiento como seres humanos. Se mantuvo la congruencia entre el pensar-decir-sentir-actuar como persona y profesional de la educación. Se tuvo una resignificación de la vida a partir del encuentro consigo mismo con el otro y el contexto donde se realizó la docencia.

Aun cuando falta mucho por indagar, pensar y descubrir al respecto, se comprende que lo más importante y la mayor parte de lo humano no es cuantificable; las evidencias de aprendizaje no son únicamente productos y/o trabajos. Las mejores evidencias de aprendizaje son valorar la importancia de crecer como personas, lograr su maduración, apreciar-se por su calidad humana, porque su crecimiento no se plasma ni limita a una hoja de papel.

El crecimiento de las personas marca su vida y marca el mundo, por lo tanto, es necesario seguir fomentando, desde la formación docente, este aprendizaje, ya que la misma complejidad de la condición humana así lo requiere. El aprendizaje de la condición humana es esencial en el currículum de formación docente; es necesario que, como docentes formadores, busquemos nuevos horizontes, que aprendamos nuevas formas de estar en el mundo, de dar otros sentidos y significados a la profesión, a nuestras vidas, lo cual abra posibilidades para hacer de la docencia un acto más humano.

ARTÍCULOS

Bibliografía

- ARENDRT H. (2003). *La condición Humana*. Madrid: Paidós.
- CHOPRA, D. (2007). *El camino hacia el amor*. Barcelona: Javier Vergara.
- CUSSIANOVICH, A. (2007). *Aprender la condición humana. Ensayo sobre pedagogía de la ternura*. Lima, Perú: IFEJANT.
- DESCARTES, R. (1987). *Discurso del método*. Madrid: Tecnos.
- DRALE (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. 23ª. Edición.
- ELLIOT, J. (2005). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Madrid: Morata.
- FROMM, E. (1969). *El arte de amar*. Madrid: Paidós.
- FROMM, E. (1985). *El amor a la vida*. México: Paidós.
- FLECHSIG, -Heinz y Schiefelbein, E. (2003). *20 modelos didácticos para América Latina*. OEA. Washington, USA: Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo.
- LONERGAN, B. (1999). *Insight: Estudio sobre la comprensión humana*. Salamanca: Universidad. Iberoamericana-Sígueme.
- MATURANA, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen.
- MONTAIGNE, M. (2007). *Los ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay)*. Edición y traducción de J. Bayod Brau. Barcelona: El Acantilado. Quinta edición.
- MORIN, E. (2003). *La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.
- REDORTA, J. (2006). *Emoción y conflicto*. Barcelona: Paidós.
- SARTRE, J. P. (2002). *El existencialismo es un humanismo. Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- SAVATER, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- ROIG, A. (2003). "La condición humana. Desde Demócrito hasta el Popol Vuh". *Literatura y lingüística*. No. 14, pp. 235-249. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_isoref&pid=S0716-58112003001400017&lng=es&tlng=es
- TOURAINÉ, A. (2010). "Las tres crisis" *El País*. 6 de enero. Disponible en: http://elpais.com/diario/2010/01/06/opinion/1262732404_850215.

Referencias testimoniales:

- ARIAS, Lizbeth (2014-2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- CERVANTES, Ariana (2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- CHÁVEZ, Jaime (2014-2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- GARCÍA, Araceli (2014-2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- GONZÁLEZ, Hilda Aída (2014). Propósitos de la formación docente. Aportaciones en grupo focal. IPJC. Morelia, Michoacán, México.
- NIETO, Pablo Daniel (2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas; Reflexiones en la terapia de Knöll. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- RESÉNDIZ, Lissette Faviola (2014-2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- REYES, Valentín (2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- ROMERO, Alma Gabriela (2014-2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- SANTIBÁÑEZ, Martha Patricia (2015). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.
- ZARCO, Mirella (2014). Reflexiones de la aplicación de estrategias formativas. ENSM. Morelia, Michoacán, México.